

LA POESÍA CORTESANA: EL AMOR CORTÉS

La *cansó* es la forma más conocida de la poesía de los trovadores, pues a través de ella se difundieron los conceptos constitutivos de su peculiar doctrina amorosa. En general, la *canción* consta de cinco a siete estrofas, de un número variable de versos (alrededor de ocho); a lo largo de la sucesión de las estrofas, las ideas del poeta deben desarrollarse poco a poco y con orden, comenzando habitualmente con un exordio primaveral, en el que el trovador expresa su alegría por la llegada del buen tiempo, que invita al amor [...]

Uno de los rasgos distintivos de la *cansó* es su temática amorosa, que suele recoger un especial concepto de amor, denominado *amor cortés* o *fin'amors*. Es éste uno de los hallazgos más importantes de los trovadores: frente al desprecio habitual que se mostraba hacia la mujer, los trovadores van a considerarla algo muy superior, como señor feudal. La originalidad consiste no sólo en el encumbramiento de la dama amada, sino también en el paralelismo que se establece entre la relación *vasallo-señor feudal* y *enamorado (trovador)-dama*. Este paralelismo es absoluto y se mantiene cuidadosamente, mediante la utilización de una serie de términos especializados procedentes del lenguaje jurídico. El empleo del léxico feudal en las relaciones del poeta y la dama es constante; bastará recordar que la amada suele ser denominada *midons* (mi señor), y que el trovador expresa siempre sus deseos de que la dama le tome las manos y le dé un beso, símbolo de que lo acepta como vasallo y, por tanto, de que los une una estrecha relación personal; inmediatamente se comprende que *servir* sea sinónimo de *amar*.

El análisis que hacen los trovadores de la pasión amorosa lleva a establecer distintos grados según los avances que va consiguiendo en su relación con la dama. Los cuatro escalones que debe subir el perfecto enamorado son los siguientes, según un tratadista anónimo de mediados del siglo XIII: *fenbedor*, cuando el enamorado no se ha atrevido a manifestar sus sentimientos; *pregador*, si le ha expresado a la dama su amor; *entendedor*: la dama lo acoge con buena cara, le hace caso y premia al enamorado con sonrisas y diversas prendas; *drutz*, si “lo acoge bajo sus mantas”. En definitiva, estos cuatro grados corresponden a los cinco estados que señalan los tratadistas latinomedievales al hablar del amor, pasión que evoluciona siguiendo siempre unas pautas definidas y que llevan de la simple contemplación de la dama amada (*visus*) al *factum*, pasando por la conversación (*alloquium*), las caricias (*contactus*) y los besos (*basia*) [...] Es evidente que estos pasos no siempre llegan a cumplirse, y el enamorado tiene que conformarse con subir un par de peldaños, iniciando una relación que pocas veces alcanzará el final. [...]

En realidad, los trovadores suelen mostrarse parcos al describir sus relaciones con la amada, dando por sobreentendidos muchos elementos; [...] Por otra parte, existe total incompatibilidad entre amor y matrimonio, ya que sólo la dama casada tiene entidad jurídica en la Edad Media: la doncella no puede poseer vasallos y, por tanto, tampoco enamorados, según la concepción del amor cortés. Este principio hace que las relaciones entre trovador y dama tengan que ser lo más secretas posible, pues en caso contrario se compromete el honor de la dama y la vida del poeta.

Así, el trovador esconde el nombre de la amada bajo un pseudónimo (*senhal*), que la hace inidentificable. El marido, por su parte, puede no tolerar la actitud del trovador con respecto a la dama; entonces se vuelve celoso (*gilos*) y presta oídos a los aduladores envidiosos (*lausengiers*), que no dudan en acusar a los enamorados, descubriendo su relación, con tal de obtener los favores del señor.